

En defensa del paisaje construido: el caso de Bahía de Banderas, Nayarit

María del Carmen Valverde Valverde*

Introducción

Es incuestionable la importancia que ha ido adquiriendo el turismo en el mundo contemporáneo, numerosos países han realizado esfuerzos enormes para adecuar parte de su territorio con el fin de potenciar la actividad turística, de tal suerte que países desarrollados y subdesarrollados se han visto involucrados en lo que Eloy Méndez denomina turistificación.

De acuerdo con Dachary y Arnaiz (2006) el proceso de turistificación impacta más a los países subdesarrollados en virtud de las modificaciones que su implantación origina en términos ambientales y en la estructura socio cultural preexistente. Al respecto Doxey “sostiene que los impactos positivos y las respuestas positivas se dan en las primeras etapas de un desarrollo turístico, cuando la sociedad de acogida recibe una importante derrama, y luego en la medida que el desarrollo comienza a masificarse, la sociedad comienza a rechazarlo.” (Ob. cit.). En parte, esta afirmación se confirma en el presente trabajo, en virtud de que su objetivo es evidenciar la respuesta que un sector de la población ha dado a los diversos procesos implícitos en la turistificación de un determinado territorio, en este caso el Municipio de Bahía de Banderas, Nayarit.

* Profesora Investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, UNAM. Correo electrónico: valverde@posgrado.unam.mx

Bahía de Banderas un nuevo destino turístico

Entre los numerosos destinos turísticos con que cuenta el país, en años recientes destaca el de Bahía de Banderas, en esa amplia bahía que comparten dos entidades federativas: Jalisco y Nayarit, y a partir del centro turístico de Puerto Vallarta¹ se ha ido difundiendo la actividad turística a lo largo de su litoral, sufriendo fuertes transformaciones en diversos aspectos, cara a ello, se hace evidente alteraciones en términos ambientales, económicos, sociales, demográficos y culturales.

Es una región que cuenta con una llanura costera angosta, flanqueada por la porción más noroccidental de la Sierra Madre del Sur. Además, es de señalar que la llanura costera cuenta con ecosistemas de gran fragilidad “porque se encuentran en una zona de transición terrestre y marino, pero además influidos por ecosistemas dulceacuícolas. Y con un sistema estuarino gravemente amenazado...” (Dachary y Arnais, p.40).

Ella se encuentra drenada por los ríos Ameca y Mascota que en temporada de lluvias se desbordan ocasionando inundaciones sobre todo en el Municipio de Bahía de Banderas (Ob. cit., p. 47).

Todo lo anterior, nos hace ver un medio natural sumamente dinámico y fragil, lo que resulta altamente preocupante, por el reciente crecimiento que ha registrado en términos demográficos y económicos, en virtud, de la difusión turística que se está dando, principalmente en la llanura costera.

Ante la expansión turística experimentada en Bahía de Banderas ha quedado manifiesto una llamada de alerta en diversos discursos, desde los

¹ El desarrollo turístico de Puesto Vallarta inicia en la década de los años sesenta del siglo XX

construidos por autoridades, ONGs, instituciones educativas y población en general, en cuanto al impacto ambiental, social y cultural que el turismo está ocasionando.

Expansión del crecimiento urbano vía la turistificación del Municipio de Bahía de Banderas (Badeba)

El interés en la región de Bahía de Banderas, en esta ocasión, no está centrado únicamente en esa condición natural, sino en algunos procesos de carácter social y cultural que se han originado a partir de la turistificación. Según Dachary y Arnaiz (Ob. cit.), la región de Bahía de Banderas desde un punto de vista político administrativo está conformada por tres municipios: Puerto Vallarta y Cabo Corrientes, ambos del Estado de Jalisco, a los que se agrega, el municipio de Bahía de Banderas del Estado de Nayarit. En este trabajo se hará hincapié en este último.

Este último municipio es de reciente creación, en 1989 quedó conformado a partir de una porción del Municipio de Compostela. Recientemente ha destacado por presentar drásticas transformaciones a partir del proceso de turistificación que se está registrando en Bahía de Banderas (incluyendo el municipio del mismo nombre).

En este momento destacamos las poblacionales, Dachary y Arnaiz (Ob. cit., p. 50-51) reconstruyen la evolución demográfica de Badeba, anotando que en 1970 contaba con 18,031 habitantes, en 1980 registró 27,587. Ya para 1990 contaba con 39,831 personas, diez años más tarde, para el último censo de población alcanzó 59,782 habitantes, y por último, en el Censo de Población

de 2005 ascendió 83,739 personas, estas cifras denotan un crecimiento siempre ascendente, en las últimas décadas se da un aceleramiento con crecimientos anuales superiores al 4 %.

Con ese ritmo de crecimiento, es indudable pensar, que la migración hacia el municipio está jugando un papel relevante en la dinámica demográfica del mismo, Dachary y Arnais anotan “A nivel agregado, la tasa de inmigración para la región en su conjunto es de 14.3% para 1990 y para el año 2000 es de más del doble...” (Ob. cit., p. 57)². Resulta, por tanto, lógico suponer un mayor crecimiento de la población de los asentamientos preexistentes a la llegada del turismo y por tanto, una expansión física de su zona construida. Además, nuevos asentamientos, incluyendo los destinados exclusivamente para el turismo.

A manera de ejemplo, en el cuadro siguiente, se anota a los cinco asentamientos más grandes³ de Badeba, que de acuerdo con la población registrada en los censos de población y en el último conteo de población, se puede apreciar la evolución que ellos han registrado desde 1930 a 2005⁴.

² Recuérdese que estos dos estudiosos de Bahía de Banderas consideran que la región del mismo nombre está constituida por tres municipios: Puerto Vallarta, Cabo Corrientes y Bahía de Banderas, los dos primeros de Jalisco y el último perteneciente a Nayarit.

³ Se prefirió hacer referencia a los asentamientos humanos y no a la evolución de la población de todo el municipio, por dos razones: 1) por que la evolución que ellos han registrado resulta más ilustrativo para identificar la rápida urbanización a la que están siendo sujetos, y 2) por la reciente creación del municipio sólo se cuenta para ese nivel con dos registros censales y dos conteos de población, no siendo estos datos tan significativos.

⁴ Para la construcción de los datos se consideró como año inicial 1930, así como periodos de 30 años cada uno, y como último dato el proporcionado por el Censo de Población de 2005. Ello con el único fin de ser más ilustrativos y sintéticos.

Cuadro. Localidades de mayor tamaño en Bahía de Banderas				
	1930	1960	1990	2005
Localidades	Población			
Bucerías	19	641	4019	11059
San José del Valle	235	1952	4438	7160
San Juan de Abajo	746	4000	7346	9161
Valle de Banderas	746	2103	4376	6738

Fuente: Censos de Población y Conteo de Población.

De tal suerte que en 1930, estos cinco poblados eran rurales, y se mantendrán así durante un buen tiempo. Para el Conteo de Población de 2005 se aprecia un cambio radical, aquí se destaca el crecimiento de Bucerías, localidad que se ha caracterizado por albergar a los migrantes atraídos por las nuevas actividades económicas que ahí se están generando (Ob. cit.); así, crece 582 veces en 75 años (1930-2005), pero lo más sorprendente es que para el último periodo (2000-2005) aumentó su población 2.7 veces, es decir, en tan sólo cinco años duplicó su número de habitantes.

Es de agregar, lo señalado por Dachary y Arnais (Ob. cit., p. 62-63) en el sentido de que el proceso de urbanización que ha registrado la región de Bahía de Banderas no es del todo homogéneo en términos sociales, anotando específicamente que en Baderba actualmente la población urbana asciende a 66%; además que presenta fuertes contrastes entre los pobladores de la sierra,

que se dedican principalmente a las actividades primarias, y los que viven en la costa, los cuales están más relacionados con la actividad turística. También, por contener emigrantes de diversa composición social y procedencia: indígenas que provienen de la sierra, y ahora son vendedores; jornaleros que trabajan en la industria de la construcción; profesionales y técnicos nacionales asociados a diversas actividades, entre ellas la turística. Además, extranjeros, ya sean, turistas temporales, o residentes de diverso origen, predominando los estadounidenses.

La necesidad de ordenar el crecimiento urbano a través de planes de desarrollo urbano municipal.

El tránsito, de un paisaje originalmente rural, a otro con una tendencia clara a urbanizarse vía el turismo, conlleva la necesidad de construir planes de desarrollo que ordenen el futuro crecimiento urbano.

Las disposiciones de la Ley de Asentamientos Humanos y de Desarrollo Urbano de Nayarit, indican que inciden varios tipos de planes en el ámbito municipal: Parciales de Urbanización, Regionales de Ordenamiento Territorial; y Programas Sectoriales de Desarrollo Urbano. Como un complemento técnico está el Plan Municipal de Desarrollo Urbano y el Plan de Desarrollo Urbano de Centro de Población. Debiendo existir una correspondencia y coherencia entre todos ellos.

En este marco, se hace una propuesta de Plan Municipal de Desarrollo Urbano de Badeba para el periodo 2008-2013, que pretendía sustituir al vigente. Dicha propuesta se considera aquí como un referente relevante, en

virtud, de que intentamos explicar la respuesta de rechazo que un sector de la población dio, en el momento que se intentó imponerla por parte de las autoridades locales.

Una propuesta de plan de desarrollo urbano de Badeba

Así, a mediados del año de 2008, se presentó un proyecto para conducir el futuro desarrollo urbano de Badeba, pretendiendo materializarlo en el Plan de Desarrollo Urbano de Bahía de Banderas, Nayarit 2008-2013. La propuesta fue elaborada por una consultora de renombre nacional, y aparentemente cumpliendo con lo indicado en las instancias normativas correspondientes. De tal suerte, que se anota que: "...el presente Plan Municipal de Desarrollo Urbano se propone regular el crecimiento urbano y turístico del Municipio para lograr el desarrollo sustentable, compatibilizando el desarrollo social y económico con la conservación ambiental dentro del territorio municipal."⁵

El 25 de agosto de 2008, se reunió el Consejo Consultivo para el Desarrollo Urbano y Rural del Municipio de Bahía de Banderas, el cual recomendó que dicha propuesta se aprobara. Ese mismo día, un poco más temprano, el alcalde de Badeba en entrevista radiofónica manifestó su interés para que el Plan se aprobara antes del 17 de septiembre, fecha en que haría entrega de la alcaldía.

Pero, anteriormente a esos acontecimientos un sector de la población del municipio se movilizó y actuó para que la propuesta de plan no se aprobara, a continuación se detalla la historia.

⁵ Propuesta de Plan Municipal de Desarrollo Urbano de Bahía de Banderas para el periodo 2008-2013

La sociedad en acción

Desde el momento en que la sociedad tuvo la oportunidad de conocer la propuesta de plan se hace evidente que empieza la movilización, varios fueron los frentes, tanto de manera directa como acudiendo a instituciones educativas en búsqueda de argumentos académicos que respaldaran sus demandas. Una de estas, es la UNAM, específicamente el Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo. La denominada Alianza de la Costa Verde le solicita de su opinión sobre esa propuesta de plan.

La UNAM responde con dos dictámenes, cada uno de ellos realizados por alumnos del doctorado; un alumno aceptó firmarlo, en cambio, el otro no. El primero es académico y el otro, consultor. Sin embargo, ambos dictámenes fueron contundentes y coincidieron al opinar que el documento revisado no cumple con los estándares deseables en materia de planeación urbana, dándose una serie de argumentos para sostener tal afirmación, básicamente haciendo notar vacíos y carencias teórico-metodológicas.

Los dos dictámenes son remitidos a la Alianza de la Costa Verde, y estos a su vez, son incluidos en el comunicado que dicha organización envía al Consejo Consultivo Municipal de Desarrollo Urbano y Rural (CCMDUR) del Honorable VI Ayuntamiento Constitucional de Bahía de Banderas, con fecha 25 de agosto de 2008. En él, combinan sus propias observaciones con los dictámenes de la UNAM. Sin embargo, con todo y estas argumentaciones, el Consejo Consultivo, como ya se mencionó dio luz verde para que el plan pasara a instancias superiores para su aprobación.

Pero la historia no termina aquí, la posición de los diversos grupos que disientían del plan, así como los dictámenes de la UNAM se difunden ampliamente en el estado de Nayarit, la prensa escrita y la radio, se interesan por la noticia. Días más tarde viene el desenlace: La SEDESOL no autoriza la propuesta del plan. En esta ocasión, la sociedad ha salido victoriosa. Aquí nos preguntamos por qué en este caso sí lo logró.

Construyendo una identidad colectiva

La réplica a la pregunta planteada en el párrafo anterior puede remitirnos al antecedente más próximo, es decir, a la consulta pública a la que están obligados todos aquellos que pretenden formular una propuesta de plan de desarrollo urbano, sin embargo consideramos que el identificar el por qué, no es tan sencillo ni tan lineal, ya que toda respuesta contestaria de la sociedad es producto de un proceso complejo, no tan sencillo de interpretar o definir.

En este intento de explicación hemos considerado pertinente partir de la idea de que esa respuesta de rechazo, es producto de la construcción de lo que Melucci (en Giménez, 2007) denomina identidades colectivas, “a partir de una teoría de *acción colectiva*. Ésta se concibe como un conjunto de prácticas sociales que: a) involucran simultáneamente a cierto número de individuos o – en un nivel más complejo- de grupos; b) exhiben características morfológicas similares en la contigüidad temporal y espacial; c) implican un campo de relaciones sociales, así como también d) la capacidad de la gente involucrada para conferir un sentido a lo que está haciendo o va a hacer...Así entendida, la

acción colectiva abarca una gran variedad de fenómenos empíricos...” (en Giménez, p 68).

En este sentido, identificamos que la respuesta de rechazo que dio un sector de la sociedad de Badeba no es producto de la ocurrencia o del azar, ella es resultado de relaciones sociales complejas, a partir de un imaginario construido, y que en gran parte les ha permitido construir una identidad colectiva. Pero, podemos preguntarnos cuándo inician esas prácticas sociales que señala Melucci, y por qué motivo, es decir cuál ha sido el fin que persiguen; cómo se han ido conformando como grupo, qué características morfológicas exhiben, cuáles son sus logros, y razón de seguir cohesionados.

Nuestra primera aproximación con la Alianza de la Costa Verde se da, cuando acude con nosotros para encontrar un sustento académico que le diera validez a sus demandas. Con esa solicitud, la alianza adjuntó el comunicado que enviara a diversas instancias, entre ellas a la Presidencia Municipal, con el propósito de contribuir o enriquecer la consulta pública. La lectura de este comunicado fue enormemente sugestivo.

Se trata de un documento que inicia como una declaración de inconformidad al proyecto o modificación del Plan de Desarrollo Urbano para Badeba, haciendo notar que los argumentos considerados en él, son producto de la experiencia de los miembros de la alianza que vienen trabajando en diversos poblados de la zona costera de ese municipio en el contexto de “proyectos educativos, sociales y ambientales, con el fin de lograr el desarrollo

sustentable en la región.”⁶ Arguyendo “La suposición básica de nuestro trabajo es QUE SI ES POSIBLE un desarrollo económico sustentable, es decir es posible que los dos elementos supuestamente contradictorios (Desarrollo Económico y Protección Ambiental) se puedan integrar en visión.”

Pero, no sólo esto resulta asombroso, lo que más sorprende es lo que la Alianza de la Costa Verde denomina Exposición de Argumentos. En ellos se hace evidente que no es un grupo improvisado y falto de explicaciones. Cada argumentación es solidamente formulada, es notorio el conocimiento de la zona y el manejo de un marco conceptual principalmente ambientalista.

De tal suerte, que hay incluso una argumentación urbanística, con ello identificamos que no eran sólo conocimientos lo que la alianza buscaba en la UNAM, sino también, un soporte institucional que le diera certificación a sus argumentos.

Antes de continuar profundizando, en el por qué de la respuesta de rechazo que dio la Alianza de la Costa Verde, es relevante señalar quién la constituye y que labor llevan a cabo, tal como ellos se definen, son “una red de asociaciones civiles y personas interesadas que promueven el Desarrollo Sustentable en Bahía de Banderas y Costa de Nayarit. Este grupo crea propuestas constructivas para proyectos de infraestructura, desarrollo urbano y social en el estado, que consideran la conservación de su riqueza natural y el bienestar de sus comunidades.”

Pero en qué momento y bajo que circunstancia nace la Alianza de la Costa Verde, ellos nos dicen que su trabajo inicia en el 2005 con la propuesta

⁶ Carta signada por la Alianza de la Costa Verde de fecha 28 de julio de 2008, Higuera Blanca, Nayarit.

de un Camino Ecoturístico Verde entre Punta Mita y Sayulita. Todo comenzó con una asociación de Sayulita denominada Preserve Sayulita A.C., con Hojanay A.C. de San Francisco y con algunas personas de Higuera Blanca, Playa Litibu. Más tarde se fueron sumando otras asociaciones, de tal suerte, que ya no se restringieron a las de Bahía de Banderas, se les han agregado algunas de Compostela y San Blas. En este momento cuentan con 13 asociaciones, y tal como ellos nos indican, unas son más activas que otras.

Proceso de apropiación del territorio

Lo que hasta aquí podemos deducir, es que la Alianza de la Costa Verde se reúne alrededor de un fin común, es decir, el desarrollo sustentable; su radio de acción se circunscribía a Bahía de Banderas, y hoy en día abarca toda la costa de Nayarit. Aquí cabría preguntarse, qué motivó a los miembros de la alianza a contar con un objetivo común, para dilucidar este hecho consideramos que ellos han conformado una identidad colectiva alrededor de un imaginario que comparten y que fueron armando desde lo individual para después hacerlo colectivo, el cual se ha ido construyendo producto de lo que Giménez denomina la apropiación simbólico-expresiva del espacio (2007, p. 126), en donde el “territorio puede ser apropiado subjetivamente como *objeto de representación y de apego afectivo*, y sobre todo como *símbolo de pertenencia socio-territorial*. En este caso los sujetos...colectivos interiorizan el espacio integrándolo a su propio sistema cultural.”

Giménez enriquece lo antes señalado al agregar “La *pertenencia socio-territorial* designa el status de pertenencia a una colectividad...caracterizada

prevalentemente en sentido territorial, es decir, en el sentido de que la dimensión territorial caracteriza de modo relevante la estructura misma de la colectividad y de los roles asumidos por los actores.” (Ob. cit., p. 128).

Sin embargo, cómo evidenciar que Alianza de la Costa Verde ha ido construyendo una pertenencia socio-territorial que se ve reflejada en su propia estructura y en el papel que desempeñan sus miembros. A continuación hacemos un primer intento de interpretación, la cual nos permitirá reconocer el por qué de la respuesta contestaría que se generó, específicamente ante la propuesta del plan de Plan de Desarrollo Urbano Municipal.

Como ya se mencionó, la primera acción de la Alianza de la Costa Verde se da recientemente, es decir, solamente cuatro años atrás (2005). Sin embargo, esa acción, así como las que se están generando actualmente, son producto de múltiples relaciones sociales que han coadyuvado en el proceso de apropiación del territorio, que sugerimos no es tan reciente. En primer término, suponemos que el proceso de conformación de pertenencia social se da en un contexto de inmigración voluntaria, la gran mayoría de los miembros de la alianza no son oriundos de la región⁷, ellos provinieron de diversas partes del país (principalmente del DF, Guadalajara y Chihuahua), otro buen número son extranjeros, principalmente estadounidenses y algunos europeos. Las personas más activas, que son seis y que fungen como coordinadores, ninguna de ellas nació en Bahía de Banderas.

⁷ La excepción son algunos académicos de la Universidad Autónoma de Nayarit

Algunos de ellos llegaron hace treinta años, es decir, a finales de los años setenta; sin embargo, la llegada de la mayoría es relativamente reciente, con un promedio de nueve años atrás, pero antes del boom turístico.

Ambos, unos más temprano y otros más tarde, se instalaron en una región poco alterada, es decir, casi virgen. Encontrando no solo tranquilidad, sino también aire puro, vegetación exótica, una amplio litoral, una de las bahías más bellas del mundo, escasa población, ella eminentemente rural con una cultura totalmente distinta a la de los recién vecinados; en conclusión una región poco intervenida por procesos modernizadores.

Indudablemente que en un contexto de pequeños y escasos asentamientos, todos se conocían, facilitándose las relaciones sociales. Los recién llegados, compartían algo un mismo referente, es decir, la idea de un territorio elegido desde antes de migrar, construyendo poco a poco un imaginario común, como dice Armando Silva “es aquello que tiene que ver con el uso e interiorización de los espacios y sus respectivas vivencias...el mundo de una imagen, que lenta y colectivamente se va construyendo y volviendo a construir, incesantemente.” (2006, p. 25).

De tal suerte, que una vez instalados en Bahía de Banderas, paulatinamente se fueron apropiando de ese espacio de manera subjetiva como un *objeto de representación y de apego afectivo*, de tal manera, que con el paso del tiempo Bahía de Banderas no les ha representado, ni antes ni

ahora, un territorio contenedor de objetos que pueden utilizar y desechar⁸, sino un espacio vivido, sentido y apreciado.

Respuesta defensoría del paisaje

Como un punto de inflexión del proceso que lleva a una respuesta de rechazo, situamos al boom turístico, con él, un sector de la sociedad siente que es agredido su territorio imaginado, siendo necesario actuar, es decir se unen, concertando como fin último la defensa de lo que Bahía de Banderas les significa como símbolo de pertenencia socio-territorial, es por ello que gran parte de su discurso se fundamenta en el desarrollo sustentable.

Ellos mismos opinan que “Una de las acciones que consideramos más importantes y donde su apoyo fue sustancial fue el trabajo realizado alrededor de la propuesta del municipio Badepa para la actualización del Plan de Desarrollo Urbano...logramos que no se aprobara el Plan, con el valioso apoyo de la UNAM. Esta acción mostró la importancia de unir fuerzas para tener más impacto en asuntos de sustentabilidad de la región. Estamos repitiendo para el POER”.⁹

Sin embargo, el trabajo de la Alianza de la Costa Verde no se ha limitado a una respuesta con carácter contestatario, ella pone el ejemplo con trabajo comunitario encaminado a la búsqueda de alternativas de sustentabilidad (separación de basura o educación ambiental) en escuelas y comunidades.

⁸ Ello a diferencia del turista convencional que llega consume, en un sentido amplio, para después irse, sólo se “apropia” del espacio mediante la fotografía o el video.

⁹ Información obtenida mediante entrevistas informales

Durante su labor, ellos mismos, reconocen que han tenido altas y bajas, y están concientes que un gran logro es haber podido subsistir sin financiamiento alguno; aquí nos formulamos la pregunta: qué es más importante y trascendental la defensa de un imaginario o miles de pesos para financiar el trabajo. Si es que resulta cierto lo primero, es relevante profundizar en el estudio de los imaginarios y de las identidades colectivas que se construyen alrededor de ellos, como una manera de potenciar una verdadera participación democrática de la sociedad.

Aquí, vale la pena transcribir los principios de trabajo de la Alianza de la Costa Verde:

“Misión (*nuestra razón de ser*): Sumar los esfuerzos y talentos de la Sociedad Civil Organizada (SCO) para impulsar su incidencia en los procesos de Conservación de los Recursos Naturales, Sociales y Culturales en la región Costera de Bahía de Banderas y Costa Sur de Nayarit. Lograr sinergia entre los grupos de la Sociedad Civil de Bahía de Banderas.¹⁰

Visión (*el estado deseado en un futuro no tan lejano*): Una Sociedad informada y participativa trabajando con un gobierno responsable y comprometido con la ley, la protección del medio ambiente y el bienestar (*social, cultural, económico*) de la región.

¹⁰ Este año nos extendimos a Compostela y San Blas, o sea TODA la costa nayarita. La nota es de la Alianza de la Costa Verde.

Conclusiones

Esta ponencia es una primera aproximación, que mediante investigación empírica intenta demostrar la teoría de apropiación del espacio, a partir del imaginario construido por la Alianza de la Costa Verde que les ha permitido armar una identidad colectiva, haciendo suyo de manera subjetiva el Territorio de Bahía de Banderas.

Con el boom turístico, han visto amenazado ese imaginario, dando una respuesta contestaria a las acciones que afectan sus intereses, tal como ellos lo mencionan, “a manera de guerrilla” pero con armas no convencionales: la argumentación y el debate, con el apoyo de instancias de peso académico que certifiquen sus reflexiones (UNAM o Universidad de Guadalajara). De tal suerte, que conjuntando argumentación propia y certificación académica, han podido frenar estrategias desarrollistas carentes de un soporte de sustentabilidad, haciendo realidad procesos democráticos y participativos.

Bibliografía

Dachary, Alfredo César y Stella Maris Arnaiz, *Bahía de Banderas a futuro, construyendo el porvenir, 2000-2025*, Universidad de Guadalajara, Centro de la Costa, Puerto Vallarta; Jalisco, 2006.

Giménez, Gilberto, *Estudios sobre cultura y las identidades sociales*, Consejo de Nacional de las Culturas y las Artes, México, 2007.

Silva, Armando, *Imaginarios Urbanos*, Arango Editores, quinta edición, Bogotá, Colombia, 2006.

Ficha bibliográfica:

VALVERDE VALVERDE, M. En defensa del paisaje construido: el caso de Bahía de Banderas, Nayarit. *Topofilia. Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales*. Hermosillo: Centro de Estudios de América del Norte, El Colegio de Sonora, 1 de abril de 2009, vol. I, núm. 3.
<<http://topofilia.net/coloquio09valverde.html>>.